

MI PARAÍSO



Aquí llegué, me enamoré y aquí me quedé. Llegué a este hermoso lugar a la edad de doce años con muchas necesidades, pero cargado de ilusiones, energías positivas y fuerzas creadoras.

Mi nombre es Melchor Sandoval Bombó, nacido en 1912 en el municipio de Caldonio Cauca, hijo de padres campesinos dedicados a la educación y a la cultura medicinal nativa.

A la edad de ocho años, siendo aún muy niño, me tocó salir a buscar trabajo, para apoyar a mi madre y mis hermanas, por la ausencia de mi padre.

Encontrándome un día en Guacarí Valle me enteré, que la empresa Ferrocarriles Nacionales de Colombia, venía tendiendo rieles por Suárez Cauca, en la construcción del ferrocarril hacia

Popayán. Me acerqué a solicitar trabajo, teniendo aún solo diez años.

A pesar de mi corta edad, consideraron la necesidad que tenía en el momento de encontrar un trabajo para el sustento de mi familia; y me contrataron.

Mi labor consistía en surtir permanentemente de agua a los obreros del ferrocarril.

Colaboré en esta labor por un período de dos años.

Los ingenieros, Manuel María Mosquera, Primo Pardo B y Reinaldo Cajiao W, al conocer mi buena disposición y responsabilidad en el trabajo, me enseñaron durante unos días y me encargaron la labor de registrar el control de los obreros, la cual cumplí con mucha responsabilidad.

Estando en Suárez Cauca observé la dificultad que tenían los ingenieros y obreros del ferrocarril para su alimentación diaria. Aprovechando esta necesidad, hablé con el ingeniero jefe, a quien le ofrecí llevar a Suárez a mi madre y dos hermanas para que mediante una contratación justa ellas prestaran ese servicio de alimentación a todo el personal de este grupo.

Así continué con mi familia, trabajando para el ferrocarril, con muchas necesidades y dificultades hasta llegar al sitio donde hoy está la población de Piendamó, en el año 1924.

Estando en Piendamó, le propuse a mi madre conseguir un lugar para construir una casa y quedarnos aquí.

Sentí en este lugar un espíritu de tranquilidad, paz, como de embrujo y romanticismo, y gran deseo de escribir sobre mi vida, las experiencias de mi corta vida.

Aquí soñé que escribiría libros y poesías con el seudónimo “BARDO PEREGRINO”

Compré el lugar soñado y le construí una casa a mi madre, en el lugar donde muchos años después se construyó el matadero municipal.

Radicado en Piendamó y siendo ya un joven adolescente, fui premiado por la suerte, al ganar un premio mayor de la lotería del Valle.

Con estos dineros compré una tienda de abarrotes llamada “ALBA ROJA”, y otros terrenos al ingeniero Manuel María Mosquera y posteriormente otro terreno al señor José Manuel Velazco, que años más tarde los fui vendiendo y donde construyeron varias casas que hoy hacen parte de este querido pueblo. Además, doné al municipio otros terrenos para vías y salón comunal del barrio La Inmaculada. Ya establecido como habitante permanente, conocí a varios jóvenes, con quienes establecí una gran amistad como los Sarria, los Vivas, los Concha, los López, la Mera, los Valencia, los Sandoval, los Sterling, los Casas y muchos otros más. Doy gracias a Dios, poder contarme entre este selecto grupo de pioneros en el nacimiento de este amado pueblo.

El 26 de noviembre de 1936, contraí matrimonio con la Señorita Beatriz López Concha, hija de Pedro López Orozco y Dioselina Concha Zúñiga. Nos casó Leandro Cobo, primer sacerdote que vino a este municipio y como padrinos nos acompañaron, El Señor Alberto Sterling y La Señora Teresa Casas.

De esta unión Matrimonial, nacieron nueve hijos a quienes educamos en el temor a Dios, Respeto a los mayores y Autoridades Civiles y Eclesiásticas, logrando también con gran esfuerzo, proveerles formación académica universitaria.

Cuando nacieron mis primeros hijos, renuncié al trabajo del ferrocarril y me dediqué al comercio.

Como comerciante, además de la tienda de abarrotes” ALBA ROJA” también creé una panadería, con la cual surtía varias tiendas de municipios cercanos.

En el año 1943 incursioné también en la fabricación de velas, y este fue otro producto que distribuí en varios pueblos de esta región del Cauca. Esta pequeña empresa la llamé, “VELAS EL DIAMANTE”.

Estas dos últimas empresas funcionaron en el barrio “La Inmaculada” donde tuve la mayor extensión de tierra. Muchas de las casas de este barrio sobre la vía a Silvia lado derecho, fueron construidas en lotes de terrenos que yo vendí; otros regalé y otros cedí al municipio para obras sociales.

Con estos emprendimientos logré mejorar mi economía familiar lo que me permitió enviar a mis hijos mayores a estudiar fuera del municipio, en busca de mayores conocimientos académicos: Arnoldo, estudió en el “SEMINARIO MAYOR DE POPAYÁN, Lenny, se graduó como maestra superior, en la Normal Superior de Bolívar Cauca.

Cuando los negocios perdieron rentabilidad, por causa de la mucha competencia, opté por disolverlos y me dediqué al estudio de la Odontología de atención prioritaria en la que trabajé hasta mis últimos años laborables. De esta actividad derivé el sustento de mi familia hasta que todos y cada uno de ellos formaron sus propios hogares. Formé parte de la Asociación de Dentistas de Colombia con sede en Cali.

En la Política siempre apoyé al Partido Liberal. Colaboré en varias ocasiones en la administración de Piendamó con proyectos que reposan en los archivos de la Alcaldía Municipal. Propuse la

creación de una “Banda de Músicos” para amenizar las muchas fiestas que se realizaban en Piendamó de la cual yo también participe como integrante de esa banda de músicos.

En algún momento de mi vida, sin recordar el año, fui también “inspector de sanidad” del Municipio y bajo mi control, estaba entre otros quehaceres, la limpieza del matadero, el degüello del ganado vacuno y porcino y la calidad de las carnes que ofrecía el mercado a la población consumidora.

Todo mi servicio prestado al Municipio era Ad Honorem.

En la vida Espiritual con mi Esposa y mi familia aportamos al desarrollo de la iglesia cristiana “La Alianza “de Piendamó, donde actualmente en la casa paterna se construyó el Templo.

Estos últimos años los estoy viviendo en Popayán, pero permanentemente viajo a Piendamó donde aún tengo unas propiedades, y mejor, allá tengo aún mi corazón.

Cada vez que salgo para Piendamó le digo a mí Vieja: hasta luego, me voy para el PARAÍSO.

MELCHOR SANDOVAL B.
“Bardo Peregrino”.